

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, VIERNES 30 DE DICIEMBRE DE 1831.

NO. 12

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Lunes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Garl á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. suscritos.

ROIRETNI

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 24 de 1831.

El Presidente de la República agoviado por una dolencia obsesiva, y en observación de los consejos del Cirujano Mayor del Ejército, se propone buscar el restablecimiento de su salud en los aires y ejercicio de la campaña: durante el periodo de su residencia en ella, ejercerá sus funciones el Presidente del Senado, con arreglo al Artículo 77 de la Constitución.

El que suscribe tiene el honor de comunicarlo a los SS. de la Comisión Permanente, reiterándoles el testimonio de su distinguida consideración.

FRUCTUOSO RIVERA.

Santiago Vazquez.

Honorable Comisión Permanente de la A. G. de la República.

Montevideo, Diciembre 26 de 1831.

La Comisión Permanente queda impuesta de que el Exmo. Sr. Presidente de la República sale á la campaña con el objeto de restablecer su salud, y que durante su residencia en ella, quedará ejerciendo sus funciones el Presidente del Senado, con arreglo al artículo 77 de la Constitución.

Lo que el infrascripto, de orden de la misma Comisión, tiene el honor de comunicar al Exmo. Sr. Presidente de la República, en contestación á su Nota del 24 del que rije, reiterándole las expresiones de su mayor consideración.

Nicolas Herrera.

Luis Bernardo Cavia, secretario.

Exmo. Sr. Presidente de la República.

DECRETO DEL GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 27 de 1831.

Enterado, espícase el Decreto de orden, y publíquese.

Rubrica de S. E.

Vazquez.

DECRETO.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, 28 de Diciembre de 1831.

Habiéndose dado cuenta á la Honorable Comisión Permanente de los motivos especiales que obligan al Presidente de la República á ausentarse de la Capital, delegando las funciones anexas al Poder Ejecutivo en la persona del Presidente del Senado, segun lo dispone el artículo 77 del Código Político: ha acordado y decreta:

Art. 1.º Desde el 1.º del año entrante, el Sr. D. Luis Eduardo Perez, presidente de la Cámara de Senadores, ejercerá dichas funcio-

nes, hasta el regreso del de la República.

2.º Comuníquese á quienes corresponda, y dese al Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

DECRETO.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

Montevideo, Diciembre 29 de 1831.

Para que tenga puntual cumplimiento lo prevenido al Ejército en la Orden General de 27 del pasado, sobre la Revista de Inspección que deben pasar los cuerpos, desde el 20 de Enero del año entrante hasta igual día del mes de Febrero: el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º Nómbrase al Coronel D. Bernabé Rivera, para pasar la revista de inspección á los escuadrones 1.º y 3.º; y al de la misma clase graduado, D. Gregorio Perez, para el propio objeto al batallón de infantería de línea, y compañía de artillería.

2.º Oportunamente se dispondrá el modo en que deba pasarla el 2.º escuadrón, que se halla diseminado en la campaña, al servicio de Policía.

3.º El Ministro Secretario de Estado en el departamento de Guerra y Marina, queda encargado del cumplimiento de este Decreto, que se comunicará á quienes corresponda, y dará al Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

VIERNES DICIEMBRE 30 DE 1831.

DEL CREDITO PUBLICO, de su naturaleza, e sus ventajas, y sus principios. (Continuacion.)

El banco de Inglaterra, segun su carta fundamental, tenia la obligacion de pagar sus billetes en metálico, y el pueblo ingles habia adoptado aquel papel, como medio circulante, con la seguridad de poderlo convertir en oro á la simple presentación. Pero el banco habia traspasado los límites de su deber, prodigando el oro de sus arcas al ministerio. El fondo total de su establecimiento era de 58.122.000 ps., y sin embargo habia prestado al gobierno, en diferentes ocasiones, 73.431.000. Tenia suficiente metal para los cambios ordinarios; mas no para hacer rostro á una gran crisis. Esta se presentó en 1797 con los síntomas mas alarmantes. Los ingleses empezaron á temer que Napoleón realizase sus amenazas de desembarco. El mío lo se propagó como el fuego eléctrico. Cada cual quiso tener oro en lugar de papel, y el banco estaba muy lejos de poder cambiar todas las notas que habia emitido. En esta terrible posición, que anunciaba no solo el descré-

dito de la nación, sino la miseria universal, el consejo de ministros intimó al banco la orden de suspender sus pagos metálicos, hasta que pudiese consultar la opinion del parlamento. La primera impresion, que hizo una medita tan extraordinaria, era casi el presajio de una convulsion espantosa. Pero el crédito, origen de todo el mal, era tambien quien debia suministrarle el remedio. Al dia siguiente de la publicacion de la orden, cuatro mil comerciantes de Londres firmaron, en presencia del lord corregidor, un acto solemne, en que se obligaban á recibir las notas del banco como dinero efectivo. El parlamento convirtió en lei el decreto ministerial, prorrogando en diferentes ocasiones su término, hasta la celebracion de la paz general; y el pueblo, convencido de la necesidad de sostener la causa de la patria, estuvo por espacio de 17 años trabajando con el papel, como si fuera metal precioso, adoptando sin repugnancia esta ficcion, y sirviéndose de ella para alimentar la industria mas activa, el comercio mas vasto y las guerras mas costosas. El crédito, en este largo periodo, lejos de agotarse, lejos de envejecerse, estuvo preparando lentamente el brillante restablecimiento de la nación. Hecha la paz, el oro refluyó con tanta abundancia á las islas británicas, que no solo satisfizo las necesidades corrientes del jiro, sino que puso á los ingleses en aptitud de prestar, en los años de 1822 y 23, á todas las nuevas repúblicas de América, á España, Prusia, Rusia, Nápoles, Brasil y Dinamarca mas de 15 millones de pesos, sin dejar por esto de alimentar los empréstitos contrados por el ministerio ingles, despues de la terminacion de la guerra.

Es fácil responder con declamaciones filantrópicas á unos hechos tan convincentes; pero no es fácil oponerles otros hechos que lleven consigo el mismo grado de persuasion. El economista que, encerrado en su gabinete, considera al jénero humano como un ser abstracto é individual, cuya suerte le interesa, y cuyos males procura disminuir con teorías y ratiocinios no puede pensar como el hombre de estado, á quien la nación confia su existencia, y que se halla en la obligacion de conservar su independencia, y de aumentarle la felicidad. Aquel no pesa mas que el mal presente, y éste no debe contar los sacrificios del momento, cuando calcula los bienes que han de dar en el porvenir. El uno puede anatematizar el crédito como una perfidia legal, como un abuso de la fé pública, como un origen de transacciones ruinosas, y do

impuestos insoportables; el otro se juzgaría criminal, si no adoptase un arbitrio que le evita emplear la fuerza del mandato, que pone en sus manos continuos tesoros, y que abre al mismo tiempo una fuente de riqueza á los súbditos.

Pero si el crédito acarrea bienes positivos y durables, tambien impone deberes perentorios y severos; y estos son de un carácter tan sagrado, que la menor de sus infracciones lo arruina, y lo convierte en manantial de miseria y de ignominia. El gobierno, que quiere cimentar su crédito, carga con una responsabilidad delicadísima, y su probidad necesita de testimonios irrecusables, y de actos positivos y solemnes. La representacion nacional, la publicidad de las cuentas, el pago religioso de los intereses en las épocas señaladas por la lei, tales son las tres condiciones vitales de aquella institucion. Vamos á examinar ligeramente su importancia y su influjo en el sistema económico de una nacion.

El verdadero prestamista, en la clase de empréstitos que hemos procurado explicar en este artículo, es la nacion; esta considera el empréstito como una propiedad de cuyas rentas disfruta; (1) por consiguiente á sus representantes toca velar sobre aquel depósito, y tenerle inmediatamente bajo su inspeccion y patriotismo. De crédito público deben excluirse la oscuridad misteriosa de las oficinas, la arbitrariedad de los decretos, y la rutina de los expedientes. El poder ejecutivo invertirá los productos de la operacion, como lo exijan sus obligaciones, y sujeto á la responsabilidad comun de todos sus actos: pero en el pago de los intereses, en el manejo de la amortizacion, en la recaudacion y uso de los fondos destinados á aquellos fines, su accion debe ser la mejor posible, y encerrarse en un círculo estrecho, trazado por leyes claras y rigorosas. Toda esta diaphanidad es

(1) Es necesario no perder de vista esta idea, si se quiere comprender la naturaleza y las ventajas del crédito público. Los empréstitos son, á los ojos de los que cobran sus intereses, lo que es una estancia, una mina, un buque á los ojos de su dueño. Quien se penetra de esta verdad, no extrañará que el pueblo inglés, lejos de espantarse de la enormidad de la deuda nacional, esté muy ajeno de desear su completa extincion. Si esta se verificase de pronto, se miraría como una calamidad pública, é innumerables familias quedarían reducidas á la pobreza. El ilustre Roberto Walpole, en sus preciosas *consideraciones sobre los fondos públicos*, cita un hecho que confirma nuestra opinion. En 1773 la caja de amortizacion habia acumulado tantos ahorros, el crédito prosperaba de un modo tan brillante, el premio del interes en el comercio era tan bajo, y tan subido el de los fondos públicos, que sus tenedores, acreedores del Estado, temblaban que se verificase pronto un reembolso total. "La opinion jeneral era que la mayor amortizacion que la nacion podia resistir se limitaba á un millon de libras esterlinas al año." Aquí tenemos un pueblo oprimido, segun la opinion vulgar, por el peso de su deuda, y que se place en sobre llevarle, y la mira como una adquisicion preciosa. ¡Admirable combinacion de intereses, que amalgama los públicos y los privados, y que convierte en beneficio comun, la obligacion de contribuir al erario nacional; obligacion insufrible para la muchedumbre, y que el filósofo mira como uno de los grandes inconvenientes del estado social.

necesaria para conservar la confianza, que es el único apoyo del crédito. Si se oscurece con las nubes del recelo, se desploma de un golpe, y no hai poder humano que baste á restablecerle. Siendo, pues, todo gobierno, por virtuosas que sean las personas que le manejan, un objeto constante de inquietud para los gobernados, es forzoso que, cuando ejerce las funciones de banquero del público, sus garantías sean las mas respetables, su esfera de actividad la mas limitada. Es necesario que reconozca una autoidad superior, y esta no puede ser otra que la legislativa.

La publicidad del estado económico de la nacion, resultado de esas altas funciones que el cuerpo de representantes ejerce sobre la hacienda nacional, es lo que acredita la fuerza de su administracion, y lo que tranquiliza á los ciudadanos que le han confiado sus fondos. "El crédito, dice un economista, solo puede afirmarse y regularizar su progreso, cuando emplea el idioma del cálculo." Los déspotas, que se crearian envilecidos si diesen cuenta de la situacion de su erario, suelen encontrar quien les preste; pero solo unos ministros como Terray en Francia, y Soler en España, podrian aceptar las condiciones durísimas que dictan en tales casos la codicia y la desconfianza de los especuladores. Estos exigen precios tantos mas subidos, cuanto mayor es el peligro á que se exponen, y no hai mayor peligro, en materias pecuniarias, que el misterio y la oscuridad. El público prestamista está interesado en saber qué uso se hace de su dinero, con que ingresos se cuenta para pagarlo, si se han satisfecho las necesidades que han servido de motivo al empréstito, si se han creado otras nuevas reales ó ficticias. A la situacion relativa del gobierno y de la nacion en casos semejantes, se puede aplicar el proverbio español: *mientras mas amigos mas claridad*. Esta claridad disipa las dudas, impone silencio á los rumores falsos, y dá á la autoridad aquel carácter de probidad y buena fé, que son los primeros requisitos que se piden á un deudor seguro y responsable. — (Concluirá.)

Cuanto mas se reflexiona sobre la conducta que observa el *gacetero* de Buenos Aires acerca de los negocios de este país, tanto menos se puede acertar á explicarla. Desde que el Sr. Vazquez ha subido al ministerio, aquel escritor se ha empeñado en hacerle el blanco de sus tiros, dando por razon para ello que, *en el hecho de ser aquel un hombre público, su conducta, como tal, está sujeta á la investigacion mas estricta y severa*. En efecto, es laudable este espíritu de censura en los escritores; el *Gacetero* no hallará seguramente que vituperar en los ministros del gobierno de Buenos Aires, y en lo jeneral de la administracion de aquel país; y por hacer uso de la gran libertad de escribir que allí se goza, y del noble derecho de censurar los actos de los hombres públicos, ha querido darnos pruebas de su imparcialidad, atacando sin consideracion á un ministro extran-

jero. ¡Feliz país aquel en que sus críticos, apesar de la conocida independencia de sus ideas, nada tienen que criticar en los que le administran! ¡Feliz Buenos Aires, cuyo gobierno, apesar de la libertad con que allí se puede obrar, hablar y escribir, no ha dado un solo paso, de mas de dos años á esta parte, que no haya arrancado los mayores elogios á los periodistas! Verdades que éstos han callado y callan muchas cosas de gravedad; pero en esto no hacen mas que mostrarnos su moderacion. Es mas cómodo y seguro llenar las columnas de un diario con dieterios contra un ministro extranjero, que con el examen, por ejemplo, de las causas que habran inducido á fusilar en San Nicolas á 19 infelices, y otras frioleras parecidas. Pero contraigámonos á la *Gaceta*.

Tenemos á la vista sus números del 20 y 21 del corriente, y dos remitidos insertos en ellos, en que se hace justicia al Sr. Vazquez, defendiéndole contra los ataques de aquellas prensas. Esta defensa disgusta al *Gacetero*, y se pronuncia por sí contra nuestro ministro, del modo mas virulento. "¿Cuales son los títulos, pregunta, que puede hacer valer el Sr. Vazquez á la benevolencia de los periodistas argentinos?" ¿Cuales son los títulos, preguntaríamos nosotros, que pueden hacer valer los ministros de otros países extranjeros, para que el *Gacetero* no se empeñe en denigrarlos? ¿Será que como el Estado Oriental del Uruguay no es tan fuerte como la Inglaterra ó la Francia, se puede abusar de su debilidad para insultar á su gobierno? Estamos tentados á creer que asi piensa el *Gacetero*; y desde luego alabamos su nobleza y jenerosidad.

Acusa al Sr. Vazquez de conocida adhesion á uno de los partidos políticos en que estaba y está dividida la Republica Argentina; y de la inmerecida proteccion que dispensa, segun él, á los emigrados en esta. El Sr. Vazquez, sin duda, en su larga residencia en Buenos Aires, adquirió muchos amigos y relaciones; pero cualquiera que fuese su modo de ver particular acerca de la tendencia y objeto de los dos partidos políticos, ¿quién puede asegurar, sin calumniarle, que tuviese jamas la menor parte en los movimientos que han sacudido á aquel país? ¿Cual es la proteccion especial que dispensa á los emigrados? La misma que les han dispensado todos los ministros anteriores á él; dejarles gozar de su libertad, y de la hospitalidad que el infortunio encuentra en todo pueblo culto. Desengáñese el *Gacetero* calumniador: los emigrados de Buenos Aires no tienen mas que agradecer al Sr. Vazquez que á los demas ministros, que se han sucedido de mas de dos años á esta parte. Ninguno de ellos los ha perseguido, por que ninguno de ellos era inhumano y bárbaro: la emigracion ha respetado siempre las leyes del país, y éstas son las únicas que, antes como ahora, los han protegido; por que son leyes liberales y justas, y por que en el pueblo oriental no hai caribes ni hotentotes.

Pero el *Patriota* es el órgano del ministerio en Montevideo, dice el *Gacetero*

procaz: el que hoy redacta el *Patriota*, por comision del Sr. Vazquez, fué tambien en Buenos Aires uno de los órganos del partido proscripto, y este es un cargo que exita la animadversion de los escritores argentinos contra el ministro oriental. Es necesario toda la desvergüenza del *Gacetero*, para hacer una reconvencion semejante. El *Patriota* no se demorará en probar que ni el Sr. Vazquez, ni nadie, manda en sus opiniones: tampoco volverá á demostrar que puede escribir en este país con toda libertad, y en el sentido del ministerio, si le dá la gana de servirle, sin sacrificar su conciencia: ridiculo tambien sería probar que el Sr. Vazquez, como cualquier otro ministro, ha podido ocupar la pluma que mas bien le haya parecido; pero es del caso hacer observar al *Gacetero* que las prensas de este país, y aquellas sobre todo en que el ministerio tiene algun influjo, ni hablan siquiera del gobierno y de los ministros de Buenos Aires, respetando hasta este punto las de la armonia y de la buena inteligencia que conservan ámbos países. En ninguna pluma ademas es mas extraño y ridiculo este reproche que en la de los actuales escritores de Buenos Aires. El que allí redacta el papel ministerial es mas extranjero en aquel país que lo que puede serlo en éste el redactor del *Patriota*, y ha servido en ciertas épocas, con un calor y un empeño extraordinario, á los hombres y á los intereses del partido vencido. Pero dejemos al órgano de aquel ministerio, y ocupémonos solo del *Gacetero* provocador. El es otro extranjero, que estableció su periódico 7 ó 8 años há: y que periódico para hablar en el día de hoy de *facciones funestas*, y de *partidos políticos*! Ha olvidado el *Gacetero* lo que ha sido su *Gaceta*, desde que empezó hasta el día? Cuales son los intereses, cual el partido político, cual el hombre público, á quien en aquel diario no se haya defendido con fuerza, ó calumniado sin piedad, segun las épocas, y segun las circunstancias? La *Gaceta*, que jamas ha tenido un color decidido, y que ha jirado como veleta, segun la parte de donde el viento venia, es la que hoy habla contra el Sr. Vazquez y sus amigos? Curioso sería para todos, aunque tal vez no bochornoso para el *Gacetero*, recorrer á su vista todos sus números, y ver cuantas opiniones diametralmente encontradas se han sostenido en el mismo papel, y cuantos sofismas se han prodigado en sus páginas á los mismos individuos á quienes, en las mismas, se ha insultado de un modo atroz. El *Gacetero* habla de *facciones*, y no hay una sola á la que él no haya pertenecido! Semejante audacia solo puede compararse con el desprecio con que esos hombres miran al país en que se enriquecen. El *Gacetero*, que vino á Buenos Aires sin fortuna, y que la adquirió estableciendo un diario, que llegó á ser el conducto conocido para los avisos del comercio, no ha querido contentarse con enriquecerse. Segun las circunstancias y las épocas, se hallarán en sus números indigna mente ultrajadas todas las reputaciones del país; y hoy, que tal vez tiene motivos para temer hablar de lo que pasa á su vista, busca

en un país extranjero, pero vecino y amigo, hombres públicos sobre quienes derramar el veneno de la calumnia. Tiene valor de llevar adelante la impostura, hasta pretender que se dude del patriotismo intachable del Sr. Vazquez, y de los esfuerzos constantes que hizo para que este país sacudiese el yugo de la dominacion extranjera; esfuerzos tan honrosos como reconocidos y antiguos. El periodista deslenguado acusa á este ministro de haberse incorporado en cierto círculo, para administrar el país de acuerdo con los que le componen. Sin duda ignora el calumniador que el Sr. Vazquez, como hombre público, es de los que mas prescinde de relaciones particulares y de intereses aislados; pero no puede ignorar que su nombre, hablando de la independencia y de la libertad de este país, no puede pronunciarse de un modo equivoco; y sepa el *Gacetero* que esta justicia hacen en Montevideo al Sr. Vazquez sus mayores enemigos. Pero dejemos ya á este escritor, de cuya parcialidad él mismo hace alarde, confesando que *está prevenido contra el Sr. Vazquez*. Sígame calumniando enhorabuena; pero recuerde aquel dicho de un grande hombre con relacion á otro: *creo firmemente que algo vale, por la sola razon de que se han impreso contra él volúmenes de injurias*.

Pues que nuestro periódico no solo es político, si no literario, no deberá extrañarse que, de cuando en cuando, publiquemos algunos artículos que digan relacion á la literatura en jeneral, ó á algunos de sus ramos particulares. Tenemos que agradecer á un *castellano rancio*, que firmó el remitido inserto en el número 732 del *Universal*, la ocasion que nos há dado de decir algo sobre la necesidad de hablar con exactitud y pureza el idioma. Desde luego, si algunos deben cuidar de no faltar á sus reglas, son los escritores públicos, sea cual fuere las materias que traten. Todos ellos tienen la pretension de ilustrar al pueblo; y ciertamente es mal modo de conseguirlo dar lugar á que los entendidos noten que no conocen el idioma en que escriben, y á que los ignorantes no pongan sus errores, viéndolos confirmados por aquellos mismos que pretenden enseñar.

Pero el *castillano rancio* se há equivocado malamente, eligiendo entre los números del *Patriota* los objetos de su censura; éste no se jacta, por supuesto, de manejar el instrumento de su idioma con tanta perfeccion, que sus escritos no puedan ser censurados alguna vez en este sentido; pero siempre procura evitar que el caso de esa censura llegue, respetando lo posible la lengua, y no desfiguránola sobre todo con esos insoportables *galicismos*, que han convertido en el día nuestro idioma en una jergonza incomprensible. Este vicio, de que jeneralmente se han dejado arrastrar en estos países los que frecuentan la prensa, tiene á la verdad diversas causas, entre las que descuellan principalmente dos; en primer lugar, nuestra tal cual instruccion há sido, por lo comun, ad-

quirida en libros franceses, de lo que viene que hemos hecho mas caso de este idioma que del nuestro; y por otra parte, las innumerables traducciones del frances al castellano, con que algunos hombres inhábiles han infestado nuestra literatura, en estos últimos tiempos, lejos de enriquecerla, son otros tantos malos ejemplos que desgraciadamente han sido imitados. Esto no quiere decir que merezca excusa alguna el hombre que escribe para el público, estando sujeto á ese vicio: él supone siempre en el escritor una pedanteria insoportable, una necesidad chocante, y una vanidad ridicula. Quien no tendrá lástima, ó quien no se burlará de un periodista vecino, que, dando idea del estado de cierta república, tuvo valor de decirnos que ella se hallaba amenazada *au dehors* y despedazada *au dedans*? Este mismo escritor reputó vulgaridad decir que un ministro se habia desembarcado á la una de la tarde, y nos dijo que habia pisado la tierra á la una *post meridiem*. *Inebriable, carnage, traicion*, y otras expresiones asi, son comunes en el diarista á que hacemos referencia, y cuyas producciones circulan entre nosotros. Semejantes sandeces exitan la risa de todo hombre sensato, estravian al vulgo, deslumbran á la juventud incauta y presumida, y chocan abiertamente con los principios de la razon y del buen gusto, fundados en bases inalterables y reconocidos desde el tiempo de Horacio hasta nuestros dias. El escritor que, ante todas cosas, no sabe respetar el idioma en que escribe, jamas hará nada de provecho. Ya lo dijo ántes que nosotros un gran maestro en estas materias, en cuyos escritos se encuentran á la vez los preceptos y el ejemplo. [*] Hechas estas observaciones jenerales, descendamos á responder lijeramente al *Castellano rancio*.

Nos ha hecho el reproche de haber usado la voz *afrancesada cadastral*, en lugar de la española *caastro*, y el verbo *obtar* en lugar de *optar*. No podemos decir otra cosa sino que el *Castellano* ha equivocado nuestros escritos con los de algun otro. En ninguno de los números del *Patriota*, de aquellos al ménos que son redactados por el que escribe este artículo, que son todos á excepcion del 7 y 8, se halla la voz *cadastro* ni la voz *caastro*: sabemos que esta última es castellana; pero hasta ahora nos há ocurrido lance en que debamos hacer uso de ella. Puede que el *castellano rancio* haya leído *cadastro* en alguno de los documentos de oficio que se publican en nuestro papel; pero, en ese caso, no debíamos ser nosotros el objeto de su crítica, por que no podemos permitirnos alterar en un ápice los documentos oficiales. Eso de *obtar* por *optar*, si en alguna parte se encuentra, es visiblemente

[*] Sur-tout qu'en vos écrits la langue reverée Dans vos plus grands excès vous soit toujours sacrée. En vain vous me frappez d'un son mélodieux, Si le terme est impropre, ou le tour vicieux: Mon esprit n'admet point un pompeux barbarisme, Ni d'un vers ampoulé l'orgueilleux solécisme. Sans la langue, en un mot, l'auteur le plus divin Est toujours, quoi qu'il fasse, un méchant écrivain. *Bulieu; art. poet. ch. 1er.*

uno de aquellos errores de impronta, de que no pueden responder los escritores. Lo que extrañamos es que nuestro crítico ridiculice el uso del verbo *tender*, no como activo sino como neutro, en la acepción de *dirijir*, de *referirse* alguna cosa a algún fin. Este verbo con tal significación, es castellano, y muy castellano y muy rancio; del mismo modo que lo es el sustantivo femenino verbal *tendencia*, que significa, según el Diccionario de la Academia, *el modo ó disposición con que algunas cosas se dirijen ó se refieren á otras*. El mas celoso purista no encontrará por consiguiente que reprehender en esta frase:—"nuestras observaciones *tenden á* desvanecer la equivocación que há padecido el *castellano crítico*"; ni esta otra:—"el presente artículo del *Patriota tiene tendencia á* reformar ciertos abusos introducidos en el lenguaje."

En efecto, alguno de esos abusos es de todo punto imperdonable en escritores públicos: nada mas comun entre nosotros, que ver impreso *haiga* en lugar de *haya*, primera y tercera persona del presente de subjuntivo del verbo auxiliar haber: *maza* en vez de *masa*, para significar concurrencia, muchedumbre, se imprime á cada momento, tomando de este modo una por otra las cosas mas diversas: hemos visto mas de una vez emplear el verbo activo *enervar* en una significación contraria enteramente á la suya: él significa *debilitar, quitar las fuerzas*, y hay quien le use en el sentido de *aumentar vigor, de aumentarlas*. Seriamos interminables si quisiéramos citar todos los datos que diariamente nos prueban el descuido con que miramos nuestro idioma: los que frecuentan la prensa son los mas indicados para poner remedio á este mal; en estos países, donde todavia no hay escritores de primer órden, y donde las luces no estan jeneralizadas, el pueblo no lee mas que periódicos; y si los periodistas, en lugar de un lenguaje correcto, hablan una jergonza ininteligible y oscura, propagarán mas y mas el error, lejos de contribuir á extinguirle.

El *castellano rancio* tiene tambien mil razones para decir que los efectos de locución son imperdonables en el teatro; por que á la verdad, dá lástima ver como nuestros actores y actrices, jeneralmente hablando, despedazan el idioma de Jovellanos, de Moratin, de Melendez. Nuestro teatro es tan imperfecto en todo sentido, y se vé tan distante la época de sus mejoras, que casi es inútil hoy proponerlas; pero su estado actual no puede servir de excusa á los actores que no quieren aprender á hablar. Los vicios de pronunciación son insoportables en el teatro, porque todo contribuye allí á que resalten; y si él es, como debe serlo, una verdadera escuela para el pueblo, debe tenerse cuidado de hacer aquello siquiera que en toda circunstancia es posible. El que no sabe hablar bien su idioma hace muy mal en pisar las tablas; por que, á fuerza de pronunciar mal, altera y desfigura los mejores trozos de una pieza dramática; y acostumbrando al pueblo á oír pronunciaciones viciosas, hace que cundan y se

arraiguen cada vez mas los errores que conviene estirpar. Puede que en otra ocasión señalemos los principales defectos de pronunciación que se notan en nuestros actores, pues los límites que debe tener este artículo, ya no nos permiten pasar adelante.

Concluiremos agradeciendo de nuevo al Sr. *castellano rancio* su equivocada crítica, pues ella há dado márgen á estas ligeras observaciones, que tal vez el público sabrá apreciar, por que pueden ser provechosas; y nuestros lectores nos agradecerán tambien que, de cuando en cuando, los dejemos respirar fuera del laberinto de la política.

Y pues en este número nos hemos entrado, sin pensarlo, en los dominios de la literatura, queremos tambien publicar dos piezas métricas, que se leen en un librito apreciable, del que se encuentran entre nosotros algunos ejemplares, pero que no es jeneralmente conocido. La primera composicion se titula *Los Tontos*, y la segunda *El Sábio*: son de un español; pero como en todas partes hai muchos tontos, y puede haber algunos sábios, será facil hacer aplicaciones.

LOS TONTOS.

Los tontos me asedian,
Me abrumen, me ahogan.
¿No hai quien los espante?
¿No hai quien me socorra?

A mi puerta llama
Camacho el de Soria;
Saluda, se sienta,
Despliega la bolsa,
Fuma diez cigarros,
Mi paciencia agota,
Y toma el sombrero
Después de tres horas.
Mas tate, que vuelve....

¿No hai quien me socorra?
¿No hai quien me socorra?

Un oficinista,
De grave pachorra,
Ha escrito un proyecto
De mas de cien hojas.
¡Ay, que ya lo saca!
¡Ay, que lo desdobra!
¡Ay, que me lo esplica,
Y le pone notas,
Y sus comentarios....

¿No hai quien me socorra?
¿No hai quien me socorra?

Convidame témeses.
A tomar la sopa,
Y cubre la mesa
De inmundia bazofia,
Asados de leña,
Cocidos de estopa,
Vino bautizado,
Café de á hitorias,
Y él charla que charla....

¿No hai quien me socorra?
¿No hai quien me socorra?

Montañas ilustre
De ascendencia goda,
¿Por que me asesinas
Con tu ejecutoria?
Poeta maldito,
¿Posible es me escojas
Para recitarme
Tus frases pomposas,
Tus odas eternas?

¿No hai quien me socorra?
¿No hai quien me socorra?

Por aqui me embisten
Mujeres doctoras,
Por allí eruditos
Que no saben jota;
Público que aplaude
Comedias floronas;
Jinete pedante
Que á la inglesa trota;
Cantor atiplado
Que se desentona;
Vecino que aprende

La flauta ó la trompa;
Uno me pregunta,
Otro me alborota,
Y el otro el chaleco
Me desabotona.
¿No hai quien los ahuyente?
¿No hai quien me socorra?

EL SABIO.

¡Feliz el que ignorado
Del necio vulgo, pisa
Las encumbradas sendas
De la sabiduría!
¡Feliz el que en lo oscuro
De maleza escondida
Suave ardor fomenta
Que el corazon le anima!
¡Feliz el que del hombre
La suspirada dicha,
Y el loor y la fama
Risueño desestima!
Ni del potente alcázar
La pompa le alucina,
Ni de opresor furioso
Le amedrentan las iras;
Ni al ídolo liviano,
Que en ara excelsa brilla,
Perfumes execrables
Quemó con mano impia.
Si en la asombrada esfera
Negra borrasca silva,
Con ilusión gustosa
Los sueños le acarician.
Si amargas desventuras
Emponzoñan su vida,
Responde á su crudeza
Con placida sonrisa,
De amor, de paz, de holganza
La inocente delicia
Llenan el curso lento
De sus serenos dias;
Y cuando pavorosa
La muerte se aproxima,
La saluda inturbable
Cual benéfica amiga.

AVISO OFICIAL

No habiéndose presentado licitadores al remate anunciado del impuesto del pan, el Gobierno oirá las proposiciones que le hagan directamente.

Dic. 30—

AVISO AL PÚBLICO.

POR DECRETO del superior Gobierno de fecha de hoy se há mandado sacar á remate, por el termino de un año las rentas del Papel sellado y Patentes bajo la prevención siguientes:

Que el *minimum* de las propuestas será de cuarenta y cinco mil pesos deviendo entregar veinte y cinco mil pesos al contado.

Que el rematador gozará de los mismos privilegios que el Fisco.

Que será de cuenta del rematador la conservación y costo del registro general de patentes, en donde bajo su dirección y presencia se pondrán los sellos de que revocera el gobierno, y que guardará en su poder el rematador.

Que el contrasello se estampará y custodiará por un empleado del gobierno pagandole el rematador la comision que se le acuerde.

Cuyo remate devera verificarse el dia 4 de Enero del año entrante en la colecturia general á la que presentaraa sus propuestas cerradas los individuos que lo soliciten que se abrirán á las doce del citado dia. Montevideo Diciembre 28 de 1831.

Bartolomé D. Vique.

Escribano de Aduana,
y Registro.

AVIS DE LA POLICIA.

HABIENDO celebrado contrato el Superior Gobierno en 20 del corriente con D. José Ramirez de e. derecho y construcción de los corrales de abasto público, cuyo impuesto sobre las reses debe empezar á cobrar desde el primero del entrante mes y año; se hace indispensable que los abastecedores de carne, en el preciso termino de cinco dias contados desde la fecha, presenten en este Departamento una noticia exacta del punto en que matan, y espenden la carne; á cuyo efecto ordena con esta fecha el infrascripto á los Tenientes de Policía de Extranjeros lo notifique á los expresados abastecedores para su conocimiento. Montevideo Diciembre 23 de 1831.

LAMAS.